

### **Consideren la situación**

*¡Vengan a tomar agua, todos los sedientos, y el que no tenga dinero, venga también ! Coman gratuitamente su ración de trigo, y sin pagar, tomen vino y leche. ¿Por que gastan dinero en algo que no alimenta y sus ganancias, en algo que no sacia ? Háganme caso, y comerán buena comida, se deleitarán con sabroso manjares. Presten atención y vengan a mí escuchen bien y vivirán. Yo haré con ustedes una alianza eterna, obra de mi inquebrantable amor a David. Yo lo he puesto como testigo para los pueblos, jefe y soberano de naciones. Tú llamarás a una nación que no conocías, y una nación que no te conocía correrá hacia ti, a causa del Señor, tu Dios, y por el Santo de Israel, que te glorifica (Is. 55, 1-5).*

*El Señor es bondadoso y compasivo,  
lento para enojarse y de gran misericordia ;  
el Señor es bueno con todos  
y tiene compasión de todas su criaturas.  
El Señor sostiene a los que caen  
y endereza a los que están encorvados.  
Los ojos de todos esperan en ti,  
y tú les das la comida a su tiempo :  
abres tu mano y colmas de favores  
a todos los vivientes.*

*El Señor es justo en todos sus caminos  
y bondadoso en todas sus acciones ;  
está cerca de aquellos que lo invocan,  
de aquellos que lo invocan de verdad.  
El Señor cumple los deseos de sus fieles,  
escucha su clamor y les da la salvación ;  
el Señor protege a todos sus amigos  
y destruye a los malvados.*

*Mi boca proclamará la alabanza del Señor :  
que todos los vivientes bendigan su santo Nombre,  
desde ahora y para siempre (Sal. 145, 8-9 y 15-22).*

*Digo la verdad en Cristo, no miento, y mi conciencia me lo atestigua en el Espíritu Santo. Siento una gran tristeza y un dolor constante en mi corazón. Yo mismo desearía ser maldito, separado de Cristo, en favor de mis hermanos, los de mi propia raza. Ellos son israelitas: a ellos pertenecen la adopción filial, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto y las promesas. A ellos pertenecen también los patriarcas, y de ellos descende Cristo según su condición humana, el cual está por encima de todo, Dios bendito eternamente. Amén (Rom. 9, 1-5).*

*En aquel tiempo, Jesús se alejó en una barca a un lugar desierto para estar a solas. Apenas lo supo la gente, dejó las ciudades y lo siguió a pie. Cuando desembarcó, Jesús vio una gran muchedumbre y, compadeciéndose de ella, curó a los enfermos. Al atardecer, los discípulos se acercaron y le dijeron: “Este es un lugar desierto y ya se hace tarde; despide a la multitud para que vaya a las ciudades a comprarse alimentos”. Pero Jesús les dijo: “No es necesario que se vayan, denles de comer ustedes mismos”. Ellos respondieron: “Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados”. “Tráiganmelos aquí”, les dijo. Y después de ordenar a la multitud que se sentara sobre el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, los dio a sus discípulos, y ellos los distribuyeron entre la multitud. Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños (Mt. 14, 13-21).*

*Ahora bien, Así habla el Señor de los ejércitos: ¡Consideren la situación en que se encuentran! Ustedes han sembrado mucho, pero han cosechado poco; han comido, pero no se han saciado; han bebido, pero no han apagado su sed; se han vestido, pero no se han abrigado; y el asalariado ha opuesto su jornal en saco roto (Ag. 1, 5-7).*

Cuando los exiliados regresaron a Jerusalén en el año 598aC., después de su destierro en Babilonia, llegaron a una ciudad en ruinas. Los exilados al regresar vivían en refugios precarios y el cultivo de los campos debía realizarse a la vez que reparaban los sistemas de irrigación.

En su lucha por sobrevivir dejaron permanecer en ruinas el Templo del Señor. Habían reedificado un altar para los sacrificios y marcado los fundamentos para el Templo (Esd. 3). Pero, ante las dificultades, pronto abandonaron el proyecto y concentraron su esfuerzo en edificar viviendas.

Así pasaron dieciocho años desde el regreso del exilio, fue cuando Dios habló a través del profeta Ageo. Dios les señala lo hueco de sus logros. Han estado tan ocupados en los aspectos materiales de sus vidas que han olvidado lo espiritual. No encontrarán sentido de realización y satisfacción para sus vidas hasta que Dios no ocupe el primer lugar en ellas.

Este mensaje profético que tienen más de 2500 años, nos habla hoy también a nosotros. Habla a quienes agotan virtualmente toda su energía en satisfacer las necesidades inmediatas propias y de los suyos. A los que deben trabajar largas y extenuantes horas para proveer para su sostén propio y familiar. Para los que crían niños pequeños o tienen enfermos en casa a los que atender. También a los que ven que el día pasa y nada queda para sostener el mañana.

El mensaje de Dios es: Conozco lo pesado de tu carga y lo extenuante de tu trabajo y cuidado. Escucho cuando te lamentas y deseas tener más energía para dedicarme. Pero no espero de ti lo imposible, no te sientas culpable. Pero, no me olvides en medio de tus trabajos, no importa lo pesado que sean. No vives ni tú ni viven los tuyos solamente de pan, Yo soy- nos dice Dios- la fuente de tu vida y de la vida de los tuyos.

La mayoría disfrutamos de situaciones más holgadas. Para nosotros el menaje de Ageo es algo distinto. No es fácil olvidar a Dios no porque la jornada de trabajo y las necesidades a enfrentar nos agoten, sino porque el tiempo está lleno de distracciones.

De todos tenemos lo suficiente, y muchas veces más que lo suficiente. Pero, ¿nos brinda eso auténtica felicidad y paz?

También para nosotros, Ageo tiene una Palabra del Señor. Hemos sido dispensados del duro y doloroso trabajo de quienes sólo pueden luchar por su supervivencia. Pero no somos libres sólo para nuestra satisfacción personal. *Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura (Mt. 6, 33).*

Dios puede decirnos: ¡Considera tus caminos! ¿Siembras deseos y cosechas vacío? ¿Has puesto a alguien que no soy yo en el centro mismo de tu vida? Te he creado para mí y sólo yo puedo brindarte satisfacción personal y satisfacción.

*¡Venga a tomar agua todos los sedientos, y el que no tenga dinero venga también! Coman gratuitamente su ración de trigo, y sin pagar, tomen vino y leche. ¿Por qué gastan dinero en algo que no alimenta y sus ganancias en algo que no sacia? Háganme caso, y comerán buena comida, se deleitarán con sabrosos manjares. Presten atención y vengan a mí, escuchen bien y vivirán. Yo haré con ustedes una alianza eterna, obra de mi inquebrantable amor a David (Is. 55, 1-3).*